

PRESENTACIÓN. LA NOVELA ARGENTINA A PARTIR DE LOS 90: NUEVAS ESTÉTICAS Y DISCUSIONES CON LA TRADICIÓN

INTRODUCTION. THE ARGENTINE NOVEL IN THE 90S:
NEW AESTHETICS AND DISCUSSIONS WITH TRADITION

Miguel VITAGLIANO
Universidad de Buenos Aires

Introducción

¿Por qué comenzar a partir de los 90 y no antes o después? ¿Por qué fijar esa década como el momento de inicio de las discusiones estéticas y poéticas que gravitarían en la novela argentina hasta el presente? No hay, sabemos, razones estrictamente literarias para reconocer en ese momento «un corte» en la continuidad con respecto a la novela; lo que se advierte, sobre todo, es la irrupción de sucesos históricos que produjeron una profunda conmoción en la realidad sociocultural del país.

En 1990, el presidente Menem decretó el indulto que dejó en libertad a dictadores genocidas juzgados en 1985; el «Juicio a las Juntas» se había desarrollado en pleno ejercicio del orden constitucional democrático desde 1983. El indulto fue decretado al tiempo que se implementaban en el país las reformas neoliberales ordenadas por el Consenso de Washington, que desembocarían en la crisis de diciembre de 2001.

Fue también la única década del siglo que comenzó sin Borges (1899-1986).

En el invierno de 1990, los lectores cayeron en la cuenta de que ya no habría posibilidad de esperar una nueva novela de Manuel Puig (1932-1990). En septiembre, Ricardo Piglia (1941-2017) dictó el primero de sus seminarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, «Las tres vanguardias: Saer, Puig, Walsh», al que asistieron por primera vez estudiantes que habían vivido todos sus días bajo un régimen democrático. La audiencia que colmaba el aula no reparó en ese detalle, la atención se enfocaba en el ingreso de Piglia como profesor de la Facultad y a sus lecturas sobre Puig, Rodolfo Walsh (1927-detenido-desaparecido en 1977) y Juan José Saer (1937-2005). El presente es un país lleno de presentes dispersos, pero, aun así, entre esos trescientos estudiantes hubo lugar para oír sobre el derrotero del «pensamiento único» modernizador que se imponía a la sociedad:

Basta vivir en la Argentina para saber cómo es de sofisticada la constitución de las ficciones que vienen del Estado y cómo es posible escandir los tiempos políticos sobre la base del modelo de esa narración. Pensemos, por ejemplo, en el modelo de la narración de Menem, una combinación de narración teórica con folletín. Un relato filosófico continuo que teoriza acerca de cómo debe ser la solución a la catástrofe. Una narración con una pulsión teórica fuertísima. Todo el mundo dice cuál debe ser la resolución única a la catástrofe. Y eso, cruzado con un relato melodramático que va desde lo privado mismo a lo público desviado. El sujeto de esa narración es un héroe trágico destinado a ser liquidado por el relato que él mismo propone como relato futuro (Piglia, 2016: 61).

Las transformaciones tecnológicas en la impresión facilitaron, en esos días de los 90, el surgimiento de novísimos emprendimientos editoriales —las llamadas «editoriales independientes»— dedicadas a la publicación de novelas. El movimiento cobró mayor espacio hacia mediados de la década y terminó por ser imprescindible para autores y lectores, cuando, entre 1997 y 2000, se produjo la concentración y transnacionalización de las «grandes» editoriales argentinas a través de fusiones y adquisiciones que llegaron a controlar alrededor del 75 % del mercado del libro en el país (Botto, 2006: 212). Hoy en día existen en Argentina 400 editoriales independientes de diverso tamaño (Páez, 2017) y publican el 20 % de los libros que circulan al año (León, 2017).

Ninguna de esas informaciones, sabemos, podría considerarse una razón suficiente para indicar un «corte» a partir de los 90. Lo que no sabemos es si podría haber una única razón que resulte suficiente para incidir en el rumbo de una serie literaria. ¿Acaso la elección de una razón, cualquiera sea de la que se trate, convocaría a un acuerdo?

La lectura crítica se inclina por las bifurcaciones, así es que el desacuerdo es siempre bienvenido.

En la primera parte del dossier se reúnen siete artículos en los que se abordan las tensiones entre las poéticas de las novelas y la tradición. Dardo Scavino examina —a la luz de la novela de Gusmán (1944), *Villa* (1995)— la pringosa trama entre el terrorismo de Estado y la sociedad argentina en su conjunto a través de la posición de un «ser vil» y «servil», ese funcionario insignificante, el pusilánime obediente que solo acata, la mano que ejecuta y se pretende inocente. En «Tres novelas frente al neoliberalismo» nos proponemos trazar una correspondencia entre esas narraciones y los distintos momentos de la década, reconociendo en ellas —*El traductor* (1998) de Benesdra (1952-1996), *El trabajo* (2007) de Jarkowski (1960) y *La intemperie* (2008) de Massuh (1951)— tres principios nodales en las estéticas de las novelas contemporáneas. Lucas Adur analiza las construcciones de las poéticas de Cabezón Cámara (1968) y Oyola (1973), sus vinculaciones textuales con la cultura popular y los márgenes como sus relaciones transtextuales con la religión católica.

Así como en esos artículos se ponen de relieve aspectos que vinculan los mitos con la historia, en los dos trabajos que siguen se hace hincapié en formas artísticas codificadas. En «Amor y revolución», Elsa Drucaroff discute los efectos disímiles de la novela histórica y el realismo en *La hija de Marx* (1996) de Obligado (1950) y *El viajero del siglo* (2009) de Neumam (1977). Pablo Luzuriaga, en cambio, reconoce en *El pasado* (2003) de Pauls (1959), *Cuentas pendientes* (2010) de Kohan (1967) y *El absoluto* (2016) de Guebel (1956) las discusiones de las estéticas modernistas para abordar la totalidad como problema.

Trayectos y recorridos sociales es el denominador común de los dos últimos artículos. En «Oficios terrestres», Guillermo Korn lee el modo en que *Puerto Apache* (2002) de Martini (1944), *Boca de lobo* (2000) de Chejfec (1956) y *Glaxo* (2009) de Ronsino (1975) delinean nuevos territorios del mundo del trabajo en el mapa de la ciudad. Florencia Angilleta, en «Ficciones argentinas desde el género», traza la trayectoria de esas discusiones en novelas de Moreno, Heker (1943), Paula (1979) y Laguna (1972), y destaca 1994 como el año clave en las luchas de las mujeres por la igualdad en el país: la reforma constitucional elevó «a rango jurídico las normativas internacionales en ‘defensa de la mujer’», profundizando aún más los logros obtenidos, en 1991, con la «ley de cupos» para la representación política y «la patria potestad compartida» desde 1985.

En cada uno de los artículos subyacen diálogos implícitos que remiten a otros; consonancias, relevos inadvertidos por los autores y alguna discrepancia. Ninguno pone en duda o discute ‘el corte’ propuesto a partir de los 90; lo que desde luego no los convierte en responsables del error. El resto de los autores convocados se detienen, en una buena mayoría, a pronunciar su diferencia.

El dossier se completa con una segunda parte, una encuesta de tres preguntas a dieciocho narradores —nueve mujeres y nueve varones—, pertenecientes a distintas franjas etarias y trayectorias estéticas. Todos han comenzado a publicar sus novelas a partir de los 90. En la convocatoria se hizo hincapié en invitar a las/los novelistas que no integraban de manera directa el ‘corpus’ propuesto en cada uno de los artículos, de manera que la discusión resultara más amplia y, sobre todo, más justa. Como podrá verse, también se invitó a novelistas que sí integraban el ‘corpus’; la decisión fue por idénticas razones, para que lo justo sea tan justo como amplio.

A la estricta casualidad debemos que las/los novelistas convocados sean dieciocho y que el número coincida con los años del nuevo siglo. En realidad, la convocatoria incluía a doce novelistas más. Destacar el dato excede a lo anecdótico; al menos en seis casos la declinación a participar fue justificada con un motivo que resulta atinente al problema abordado en el dossier: la no lectura de novelas argentinas, o el desconocimiento sobre lo que ‘se está escribiendo’. Podría pensarse que en esos motivos radican los efectos —o las causas que nunca son únicas, como diría Borges— que fundamentarían una atomización de las poéticas; sin embargo, esa tentativa tiende a ceder con la lectura de la encuesta. La variedad de las posiciones destaca heterogéneas afinidades selectivas y una común persistencia en las búsquedas. Y en ambos casos se tienden relaciones estrechas con los problemas tratados en los artículos de la primera parte, aun cuando el índice del dossier y sus temas específicos no fue revelado a las/los novelistas.

Han dejado de ser frecuentes las encuestas a escritores en Argentina, al menos las que no están cautivas o cautivadas por la actualidad. Las encuestas son documentos que registran posiciones, pero también pueden ser consideradas como un género de la crítica. Este dossier cuenta con dos partes, y en ambas la lectura crítica se concentra en las bifurcaciones.

Bibliografía

BOTTO, M. (2006): «1990-2000. La concentración y la polarización de la industria del libro», en J. L. de Diego, dir., *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires, FCE.

LEÓN, G. (2017): «Mucho más que catálogos: las editoriales independientes y su papel en la industria», diario *Infobae*, 9 de junio de 2017.

PÁEZ, N. (2017): «Zona independiente. El otro lado de la industria editorial», diario *La Nación*, 6 de agosto de 2017.

PIGLIA, R. (2016): *Las tres vanguardias. Saer, Puig, Walsh*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.